

CAPITULO L.

Relaciones exteriores

Cuando el actual gobierno de México subió al poder, hace cerca de treinta años, pocas de las naciones del mundo manifestaban gran interés por mantener relaciones diplomáticas con la nación y el servicio consular extranjero era raquítico é inadecuado. Este estado de cosas era debido á una diversidad de causas, entre las cuales figuraba como la principal, la circunstancia de que las casi perennes condiciones caóticas en que México se había mantenido durante medio siglo, habían impedido el desarrollo de su comercio, tanto interior como exterior, y el de sus industrias, de tal modo, que el país fué puesto en una condición en que le era imposible ofrecer ningún aliciente que invitara á promover la extensión de sus relaciones exteriores.

Pero durante el último tercio de siglo, la importancia que ha adquirido el comercio mexicano ha atraído la atención de todas las naciones de Europa y América, y hoy apenas se encuentra una nación civilizada en el mundo que no esté representada de algún modo en la República, ya sea por un ministro acreditado en toda forma, ó ya sea por un cónsul ó agente local. Esto no es sino el resultado del admirable desarrollo del comercio de México, de la gran mejora que ha tenido lugar en sus relaciones interiores y de la buena situación de las condiciones generales del país. La prosperidad y el desarrollo en todas las esferas del progreso han seguido al establecimiento del gobierno bajo una base firme, y la paz continuada de que se ha disfrutado, ha hecho atractivas las muchas ventajas naturales que esta República puede ofrecer al capitalista extranjero.

No hace aún muchos años cuando prácticamente ninguna de las repúblicas de la América del Sur con-



MERCADO REVAL.

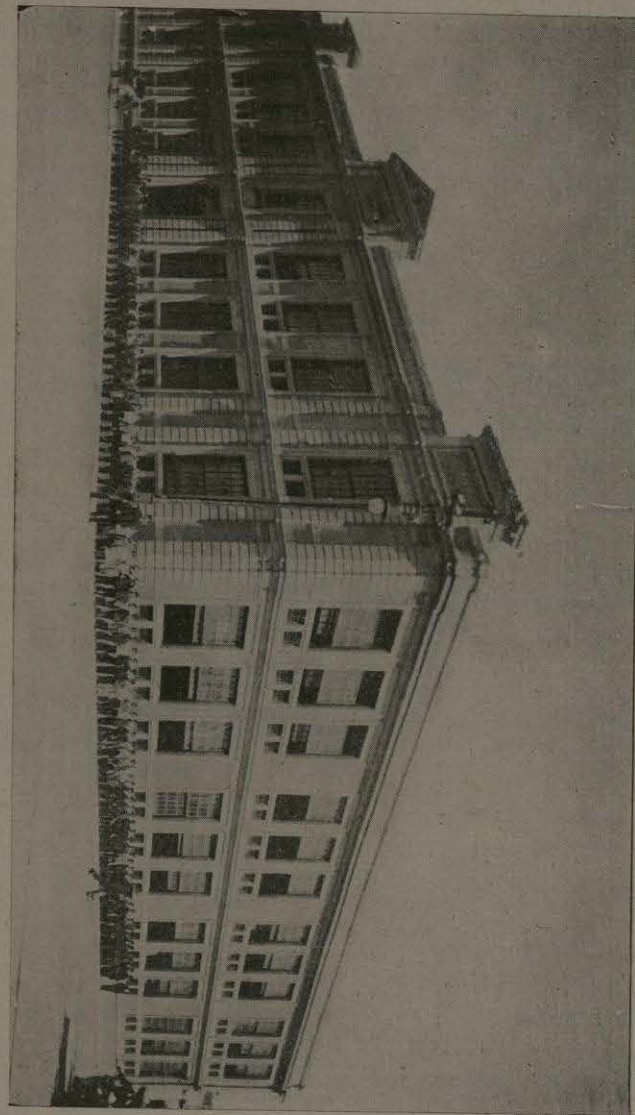
sideraba que valiera la pena estar representada en México por diplomáticos y agentes consulares. Para dichos países no tenía esta República en ese entonces alicientes que ofrecer; á lo cual se agregaba que los servicios tardíos é insuficientes de vapores entre los puertos de México y de Centro y Sud-América hacían las comunicaciones difíciles y poco satisfactorias. Y así, el más grande de los países hispano-americanos vivía apartado de las otras antiguas colonias americanas de España que tiene al sur, con excepción de Guatemala; con la cual ha mantenido siempre relaciones de carácter más ó menos íntimo, debido á la proximidad de ambas naciones, á la comunidad de intereses que existen entre los pueblos de las dos Repúblicas á lo largo de la línea fronteriza y al constante intercambio de productos entre ambos países.

Se puede decir que México, hace un tercio de siglo, prácticamente no tenía agentes consulares acreditados en el extranjero que vigilaran por los intereses del país; mientras que actualmente tiene en el servicio consular cuatrocientos agentes, todos ellos experimentados y competentes. Estè solo hecho demuestra el crecimiento en la importancia de sus relaciones con los países extranjeros; é incidentalmente es también una indicación, del lugar que se ha conquistado entre las naciones del mundo en el espacio de tiempo relativamente corto, que ha transcurrido desde que la administración de Díaz se hizo cargo del destino de la Nación. El número de agentes consulares en cada país es una buena indicación de la importancia de las relaciones entre México y ese país en particular.

Como es natural esperar, los Estados Unidos figuran á la cabeza en el número de representantes consulares mexicanos que tienen acreditados actualmente en sus ciudades, elevándose dicho número á noventa y uno. Estos representantes se encuentran distribuidos entre todas las ciudades importantes de la Unión Americana, y han contribuido, de un modo

muy visible, á aumentar las relaciones comerciales entre las dos Repúblicas.

La gran Bretaña y sus colonias tienen cincuenta y un agentes consulares mexicanos, de los cuales ocho corresponden al Canadá; mientras que en España están acreditados cuarenta y cinco. Se puede decir que en casi todos los lugares importantes del Imperio Británico hay un agente consular mexicano, é igualmente favorecidas están todas las ciudades grandes de España. Sigue Francia con veinte y cuatro agentes consulares; Alemania tiene el mismo número; mientras que Italia no tiene sino uno menos. Austria-Hungría y Cuba tienen once cada una; Chile y Bélgica diez cada una; Noruega y Portugal ocho cada una; Bolivia siete; Brasil, Guatemala y Rusia seis cada una; Argentina, Colombia y Suiza cinco cada una; Perú cuatro; China, Dinamarca, Ecuador, Honduras, Holanda, Panamá y Venezuela tres cada una; mientras que Santo Domingo, Japón, Mónaco, San Salvador y Suecia tienen dos cada una y Costa Rica, Haití y Paraguay tienen solamente uno cada cual. Una de las cosas más interesantes en conexión con esta exposición que hacemos del número de agentes consulares de México en los países extranjeros, es el hecho de que ella muestra aumento muy grande en los intereses de este país, en partes donde hace un tercio de centuria no se tenían prácticamente relaciones comerciales de ninguna importancia; como por ejemplo Bolivia, Brasil, Austria-Hungría, Noruega y Canadá. El admirable desarrollo de los negocios de México con los Estados Unidos, está demostrado con la preponderancia de la representación consular mexicana acreditada en aquel país; pues dicha representación forma cerca de la cuarta parte del número total del servicio consular mexicano en todo el mundo. Pero Alemania, Francia é Italia, tienen también una representación consular mexicana sorprendentemente grande, circunstancia que es muy significativa en lo que refiere al desarrollo de las relaciones comerciales entre esta República



UNA ESCUELA NACIONAL.

y aquellos países europeos; y esta nota es aún más notable, si se toma en consideración que quince países más de Europa tienen agentes consulares mexicanos acreditados en dos ó más de sus centros de mayor importancia comercial. México está representado comercialmente en treinta y seis países de América, Europa y Asia; pero varios de estos países tienen dependencias donde este país también mantiene agentes consulares ocupados en fomentar y desarrollar el comercio mexicano.

Además de sus agentes consulares, México tiene acreditadas veinte y siete legaciones en Europa, Asia y América, en las cuales se emplean sesenta y siete personas, que ocupan desde el rango de embajador hasta los puestos de secretarios é intérpretes. Este es un inmenso cambio de lo que sucedía hace un tercio de siglo, cuando todo el cuerpo consular y diplomático de México no pasaba de tener cuarenta miembros en servicio.

En las varias ciudades y poblaciones de México hay trescientos treinta y dos representantes consulares de países extranjeros. De éstos los Estados Unidos tienen setenta; Francia y España treinta cada una; la Gran Bretaña veinte y siete; Alemania veinte y cuatro; Italia diez y seis; Bélgica y Noruega trece cada una; Cuba, Suecia y Guatemala nueve cada una; Honduras ocho; las repúblicas de Bolivia, Chile y el Ecuador, siete cada una; Colombia y Austria-Hungría, cinco cada una; Costa Rica, San Salvador, Holanda, Perú, Portugal y Rusia, cuatro cada una; Venezuela, tres; Brasil, Dinamarca, Mónaco, Panamá, Persia y Paraguay, dos; y la República Argentina, Santo Domingo, Nicaragua, Suiza y Uruguay, uno cada una.

Veinte y cuatro gobiernos extranjeros en América, Europa y Asia tienen representantes diplomáticos en México, los cuales con los secretarios y otras personas agregadas á las legaciones, suman cerca de setenta personas. Así, pues, vemos que los intereses de los distintos países extranjeros son bien atendi-

dos en la República y que también México atiende debidamente sus intereses, tanto comerciales como diplomáticos, en todos los países extranjeros que tienen suficiente importancia para justificar el gasto necesario para cultivar tales relaciones. Las grandes sumas de dinero que gastan tanto México como los gobiernos extranjeros en mantener sus relaciones mutuas, habla elocuentemente acerca de los cambios que han tenido lugar en este país desde hace un tercio de siglo, cuando los pocos gobiernos que mantenían representantes, lo hacían únicamente para que éstos cuidaran de los intereses de los capitalistas y banqueros de sus respectivas nacionalidades que habían sido persuadidos á hacer empréstitos á la República con la esperanza de obtener tipos exorbitantes de interés, que las más de las veces iban acompañados de influencia y concesiones. La paz y el deseo honrado de hacer adelantar los intereses del país, y una administración sabia, inteligente y cuidadosa de sus recursos y de sus asuntos, son, sin la menor duda, las causas del gran incremento de las relaciones comerciales y diplomáticas entre el gobierno mexicano y los gobiernos de los diversos países extranjeros, con el feliz resultado, de que hoy México está mejor representado en el exterior en un veinte por ciento, de como los países europeos están representados en este país.

CAPITULO LI.

Comercio marítimo.

El desarrollo del servicio de vapores en México es una de las mejores indicaciones del aumento de los intereses comerciales del país. Durante los últimos diez años los intereses marítimos de la República han más que doblado y el servicio de esta naturaleza ha igualmente más que duplicado su eficiencia en la última década. Durante el año fiscal de 1899 á 1900, los buques de todas clases que entraron en puertos mexicanos fletaron 1.257,453 toneladas métricas de mercaderías, mientras que en el año de 1906 á 1907 esta cantidad había sido aumentada á 2.397,649 toneladas métricas; y el año próximo pasado, aunque no tenemos aún á la mano los resultados exactos, se estima que el comercio marítimo llegó en su totalidad á 2.890,000 toneladas métricas. Por consiguiente, y según se desprende de estas cifras, los intereses marítimos de México, como hemos dicho ya antes, se han más que doblado durante los últimos diez años. Esto es debido al adelanto natural del país en todos los ramos á que ha dedicado sus esfuerzos, á la mejora de los principales puertos de la República y á la extensión y rápido crecimiento de las relaciones de México con países extranjeros.

Como es natural, las mercaderías fletadas de México á los puertos extranjeros, fueron considerablemente menores que las mercaderías importadas, pero también muestra el mismo alentador aumento en los negocios de las compañías navieras. Durante los últimos diez años las mercaderías exportadas por mar de los puertos mexicanos habían aumentado de 583,193 á 757,690 toneladas. Este es un desarrollo firme y muestra que México, al mismo tiempo que llena las crecientes necesidades de su población, ha podido aumentar su producción de tal modo, que le ha sobrado un treinta por ciento para la exportación.